

The psychoanalysis and the institution *(The eternal dis-encounter)*

nov/11

tesis Psicológica 6

ISSN 1909-8391

236

Jairo Báez*

* Este artículo es producto de las reflexiones sobre los resultados de los proyectos realizados en la línea Psicosis y Psicoanálisis, del grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

** Magíster en Psicoanálisis. Docente de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Director del grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis. Estudiante del doctorado en teoría crítica de 17, Instituto de estudios críticos. jairbaez@gmail.com

El psicoanálisis y la institución

(El eterno des-encuentro)

Recibido: marzo 02 de 2011

Revisado: marzo 18 de 2011

Aprobado: abril 29 de 2011

ABSTRACT

The psychoanalysis approaches to the institution have been marked by two apparently different positions, but, in the long run, both questioned for the same pretensions of an ethics that is enunciated from the analytical discourse. Entering in collusion with the subject of the control or wanting to remove it has been the constant. This consideration, product of the careful look to the resulting data from three investigation projects done online by the Psychosis and Psychoanalysis group, promises to find a third possibility of assemble, between the concern of psychoanalysis and the tranquillity of the institution, anchored to the teaching that is extracted from the third and last of Lacan's teachings.

Key words: Subject, psychoanalysis, institution control, ethics, analytical practice.

RESUMEN

Los acercamientos del psicoanálisis a la institución han estado marcados por dos posiciones aparentemente distintas, pero, a la larga, ambas cuestionadas para las pretensiones mismas de una ética que se enuncia desde el discurso analítico. Entrar en connivencia con el sujeto del control o querer arrasar con él han sido la constante. Esta reflexión, producto del detenimiento en los datos arrojados por tres proyectos de investigación realizados en línea por el grupo Psicosis y Psicoanálisis, promete encontrar una tercera posibilidad de engranaje, entre la inquietud del psicoanálisis y la tranquilidad de la institución, anclada a la enseñanza que se extracta de la tercera y última enseñanza de Lacan.

Palabras clave: sujeto, psicoanálisis, control institución, ética, práctica analítica.

Saber escuchar y poder hablar es la única posibilidad.
Anónimo¹

Después de haber avanzado en la ejecución de tres proyectos de investigación bajo el objetivo de promover un práctica distinta en el tratamiento de pacientes psicóticos y ubicación de la psicosis en el contexto social, y más de seis años de la formalización y reconocimiento institucional del grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis, los resultados nos han llevado a reflexionar de nuevo sobre un viejo problema que siempre ha estado presente cuando se trata de introducir las enseñanzas del psicoanálisis en la institución. Si bien la disertación que sigue es producto directo del desarrollo del trabajo emprendido en estos últimos tiempos, también se ha tenido presente, para su elaboración, la experiencia de más de veinte años que cada uno de los docentes-investigadores que forman parte del grupo mencionado han tenido en el trato directo con instituciones de diferente índole (salud, educación, laboral, bienestar social), además de su ejercicio como asesores de los estudiantes de psicología y medicina en las prácticas profesionales y prácticas investigativas; experiencias que han quedado explícitas en los diferentes documentos publicados (Rodríguez, 2009, 2007; Velosa, 2010; Karam, 2011; González & Báez, 2010; Fernández & Acevedo, 2010; Báez, 2010) y eventos de socialización de resultados que se han promovido desde la Facultad de Psicología y el Departamento de Investigaciones de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

Parece ser ya un axioma imposible de cuestionar, la viabilidad no superable ante la institución es: *afuera altaneros o adentro arrodillados*. No hay un mediador entre estos dos extremos. Consideraría que con el gran Otro, el sujeto del

psicoanálisis se las pudiera arreglar; ladrarle a la luna se torna sencillo, total, mientras no se toque de lleno el establecimiento, cualquier palabra no deja de ser más que vociferación perdida o alarido sin eco; no obstante, curativa de la angustia que subyace al sentimiento del resistir de un sujeto. Igual sucede con el pequeño otro, el trato es dable; se puede asumir una confrontación con finalidad de triunfo o, mínimamente, susceptible de dejar alguna huella, un registro de ex-sistencia en él. Pero cuando ese Otro-otro se objetiviza en una institución cualquiera (que jocosamente enunciamos aquí como el mediano otro), sea escuela, colegio, universidad, cárcel, reformatorio, hospicio, hospital, fábrica, entidad cualquiera, etc., que representa y controla los intereses directos del statu quo, el Estado, la policía ranciereana Rancière, 1996), las cosas para el sujeto del psicoanálisis se tornan escabrosas por no decir terroríficas. Cuando se debe hablar directamente con el sujeto del control, es la constante, el sujeto del psicoanálisis no encuentra otras salidas que huir u obedecer.

En la liberalidad del sujeto del psicoanálisis se esconde una paradoja, si ha de ser condenado de acuerdo con las dos salidas que ha proferido ante el embate a la Institución. Por un lado se percibe la pretensión del sujeto del psicoanálisis de dar muerte al Otro; cambiar el discurso y las prácticas de la institución; no dejar registro de un pasado; imponer el nuevo orden. La premisa que sostiene: el sujeto del psicoanálisis sabe, el sujeto del control no sabe. Eso es incongruente; si existe un sujeto, el sujeto sabe con su discurso y nada se ganaría si se otorga otro y se elimina aquel. Echando por tierra todo el andamiaje del inconsciente, bastión fundamental de su sí mismo, el sujeto del psicoanálisis que pretende imponer su discurso, se olvida que el gran Otro se empotra y se resiste, que no cede

¹ Texto parcial de un grafiti. Tomado del texto de Arrivé (2001).

al primer envío. Si la situación no fuese así, no habría lugar para el psicoanálisis. Para qué el psicoanálisis si la cuestión humana versa sobre la reestructuración cognitiva y sobra con la declaración de un enunciado imperativo. Así, como el gran Otro se resiste y opta por eliminar a su detractor, el sujeto del psicoanálisis tiene que patentar que no es fácil imponer discursos y decide huir, dejar al gran Otro intacto.

La otra salida es también paradójica. El sujeto del psicoanálisis se asume en contubernio con el sujeto del control y todo lo subversivo, y llamamiento a la singularidad, que pueda tener el psicoanálisis, queda reducido a proposiciones que validan todo aquello que puso en la picota el descubrimiento freudiano. Se niega el psicoanálisis al asumir un sujeto obediente, uniforme y capaz de subordinarse pasivamente al gran Otro. Esta salida olvida que el gran Otro existe, pero que, en tanto invención (el Otro del Otro no ex-siste) (Lacan, 2006), no es la camisa de fuerza y, en cambio, sí una camisa de fuerza a la cual permanentemente se está controvirtiendo. El psicoanálisis al servicio de la institución suena interesante y, desde el imaginario actual neoliberal, de buen cartel, tiene mercado; sin embargo, es de preguntar, aunque la respuesta parezca obvia, ¿se puede institucionalizar al sujeto? Se es sujeto o se es institución, pero las dos cosas no pueden ser a la vez. Esto nos devuelve a la otra salida, el sujeto no es la institución, el sujeto es producto accidentado de una institución. La unidad que espera la institución, la hegemonía ansiada, no va de la mano con el sujeto que concibe el psicoanálisis: no porque no lo quiera; hay que exhortar, solo que no se puede. Sin embargo, en esta salida el sujeto del psicoanálisis insiste.

Definitivamente, el sujeto del psicoanálisis se descubre en paradoja; se defiende en una

singularidad pero se promociona su masificación, su producción en serie. En conclusión, en la defensa de la subjetividad, se termina promoviendo la colectivización, la identidad con el supremo, con el gran Otro, sea con el imperante o con aquel gran Otro que desea un imperio. El sujeto queda reducido, en la dialéctica del discurso, a no ser, solo a participar en la cofradía de los idénticos. Las prácticas se tornan iguales; los discursos se niegan para obligar a los sujetos a hablar en lenguas (como buenos místicos y religiosos). Al menor descuido, el sujeto del psicoanálisis termina siendo más normativo y despótico, enemigo inconsciente de la subjetividad, enemigo inconsciente del inconsciente, como el más arraigado positivista consciente, aquel que fue motivo de sus punzantes críticas, aquel amante de lo repetible y lo contrastable; aquel ferviente fiel a la razón. ¿Hasta qué punto se habrá enterado el sujeto del psicoanálisis que su discurso sostiene y muestra la particularidad en lo humano? Parece ser que las sociedades humanas, aun y para el sujeto del psicoanálisis, únicamente son posibles entre seres idénticos, nunca entre diferentes. Por creerlo así, no queda otra opción que pasar por el troquel a todo discurso hasta hacerlo lengua unívoca; logrado esto, todos los humanos parlantes seremos iguales y actuaremos igual. Lo imposible se habrá logrado, todos hablaremos una misma lengua. ¿Qué se habrá ganado cuando ya nadie hable la lengua psiquiátrica o cualquier otra y todos hablen la lengua psicoanalítica? Nada, el sujeto que descubre el psicoanálisis se habrá ocultado de nuevo y en su lugar se encontrará una masa uniforme; una multitud tan cuestionada y con brotes de inconformidad como la que hoy se encuentra bajo la égida del positivismo o la que antaño fue moldeada por la lengua cristiana.

El lazo social, ese que podría hacer una sociedad entre particulares, se desvirtúa cuando

se pretende confundirlo con el vínculo social. Cuando se confunde el medio con el fin, el proceso con el producto. El nudo no es el lazo, aunque esté hecho con él (Lacan, 2006). Pensar el lenguaje y una lengua como el lazo, y el discurso como el nudo, es sorprendentemente olvidado. Ningún parlante ha logrado anudarse con el lenguaje, tampoco con una lengua; estos son los medios para crear su discurso, ese que lo anuda a los otros seres parlantes mediante el acto de la palabra. Hacer del lenguaje un código matemático, preciso, unívoco, hacerlo lengua depurada, es y ha sido quimera siempre fracasada (solo para la discusión, Russell, 1985; Wittgenstein, 1975). Si el discurso es lo que hace a un sujeto, y lo que el sujeto hace, contrasentido sería concebirlo sujeto al lenguaje o sujeto a una lengua; la sencilla razón: ya no sería un sujeto que se anuda sino un objeto que cuelga en serie e identidad con otros objetos creados por una lengua dada. Poner la esperanza en el lenguaje y la lengua, como garante de la comunicación diáfana, es olvidar el descubrimiento freudiano (Freud, 2000), y por qué no decirlo, a su manera, también, el descubrimiento de Saussure (Arrive, 2001); si en algo concuerda la lingüística con el psicoanálisis es en que el significante siempre logra zafarse del significado. Cuando los significados se muestren imposibles de soltarse de sus correspondientes significantes, el día final para el psicoanálisis habrá llegado; mientras esto no suceda, el discurso seguirá sosteniendo la terquedad en avalar una subjetividad, la particularidad del humano.

Así, llevada a la institución, una práctica del significante, propia al descubrimiento freudiano, es confundida con una práctica del significado, alejada esta, totalmente, de las posibilidades de un deseo, preso perenne, pero que se desliza por las palabras. Esta confusión es lo que subyace a las posturas denunciadas aquí. Si el sujeto del psicoanálisis lograra, en su deseo, acercarse y asumirse en el real del equívoco inscrito en el

significante, las posturas habituales, asumidas cuando se entra en los límites de la institución, no tendrían asidero. El lazo social, indiscutible para hacer nudo, no es lo que se debe institucionalizar, lo que se debe promocionar, lo que se debe promover allí; sin embargo, vamos a remarcar, el lazo social, como tal, ya es la institución humana y el lazo es la obligatoriedad de aquellos que desean anudarse a otros humano-parlantes mediante su discurso desear. Que el sujeto del psicoanálisis haga nudo en una universidad, una cárcel, un hospital, un colegio, o cualquiera de los espacios donde se corporiza el mediano otro, no implica el borrar otro sujeto; menos, concluir que los otros sujetos puedan o deban sacrificar su deseo. ¡Ojalá y pudieran! Que el mensaje se recibe invertido, por efectos del deseo (Lacan, 1992a), es lo que el sujeto del psicoanálisis no puede olvidar cuando asume una práctica desde el significante y no desde el significado, cuando se decide por el discurso y deniega de la lengua; y más, cuando decide enunciar su discurso allí, donde otros desean institucionalizar su deseo.

Valor práctico que emerge del trabajo con el significante y no con el significado en una institución, es no esperar univocidad ni pureza en el mensaje para homogenizar prácticas de vida. Si el mensaje, de entrada, está constreñido por un significante amo que decide el discurso en una lengua, toda esperanza de hacer entrar en cintura la divergencia, estará llamada al fracaso. Si el sentido o el significado pertenecen a la potencialidad de la historicidad que inscribe y crea al sujeto, al hacer uso de una lengua, la igualdad y armonía extra-subjetiva no son el camino que enseña una práctica del significante. Si es ya una utopía hacer concordar al sujeto con su propia historia, con su propio decir, con su propio ser, con su deseo; es también un imposible la hegemonía entre hablantes de una misma lengua; amén, pertenecientes a un mismo lenguaje. Cuando la enunciación y el

enunciado no se corresponden, aun viniendo del mismo sujeto, convendría moderar las pretensiones de controlar al Otro-otro aunque el control del ser, haciéndose sujeto, sea el norte imposible, pero arriesgado, cuando se asume una práctica del significante. Lenguaje, lengua y discurso no deben confundirse; tampoco distorsionarse; mucho menos idealizarse como medios para lograr el deseo de hacer la realidad a imagen y semejanza de quien pronuncia el imperativo categórico.

Al sopesar el lazo social y el nudo que hace un sujeto del psicoanálisis en una institución, se debería un detenimiento en un tipo de reflexión siguiente: que el sujeto hable, no implica que comunique su deseo; que el sujeto escuche, no implica que comprenda el deseo (en el intento no está el logro). El sujeto entiende desde su significante amo, comprende desde su deseo, se dirige al objeto de su deseo. De ahí, la paradoja encontrada. El sujeto del control que compagina con el sujeto del psicoanálisis; en tanto el sujeto dirige un mensaje a un objeto de deseo, subyace la ambición de dominar; pero, igualmente, la imposibilidad: cada uno de los sujetos que desea, quiere dominar. Parece verdad de Perogrullo, el problema del sujeto del psicoanálisis en la institución se reduce al eterno problema de lo humano: creer que el sujeto se ofrenda al deseo del otro y querer que el otro sujeto se ofrende como objeto del deseo propio. Promover la empresa, dentro de la institución, del acto de la seducción, el acto de la transferencia, y en contravía de la imposición, es asumir una práctica del significante; una práctica que surge de otro lugar del lenguaje, de la lengua y del discurso, propia de la enseñanza del psicoanálisis: hablar lo es todo, aunque no todo hablar.

Si la institución se torna el lugar convergente de los discursos (así, a ultranza, cada discurso es un sujeto y cada sujeto es un discurso), lugar

de los discursos policivos y políticos; pero, al fin y al cabo, discurso anclado en un sujeto y enunciado por un sujeto, el conflicto-armonía viene a emerger en el momento de las prácticas que se quiere homogenizar explícita o implícitamente y en la posibilidad real de llegar a una realización de un ideal que se funda en una pretensión narcisista. Ante esta conclusión, la pregunta a sancionar es ¿cuál ha de ser el lugar para el sujeto del psicoanálisis cuando decide entrometerse en una institución? Las prácticas que emanan del discurso deberían ubicarse en concordancia con el deseo y el goce que las sustenta; esta es la talanquera que no deja, que no permite la exacerbación del narciso (paradoja, la misma ambición se torna en su imposibilidad). Siendo así, hegemonizar, catequizar, imponer, mercadear, aleccionar sobre una lengua y una práctica devenida tal, y todo aquello que conlleve arrastrar al otro a un discurso ajeno y cercenar el discurso propio, no son consecuentes con la concepción del lazo y el nudo, única posibilidad de la socialización que se da entre impares, inscrita en el lenguaje, la lengua y el discurso. Dejar que los discursos irrumpían, que manifiesten las tensiones, patenten las contradicciones, descubran las faltas, aumenten los apegos o rectificaciones a creencias ínter y extrasujetos-discursos, ha de ser sugerente para la práctica de un psicoanálisis en la institución.

La posición de escucha, asumida en la clínica de un sujeto, bien podría ser el sentido que dirija el accionar del sujeto del psicoanálisis con el sujeto del control, con el sujeto que se cree cobijado por el manto inquebrantable de una institución. Escuchar el discurso es hacer hablar al sujeto; y cuando este habla es más que suficiente, si se tienen fundadas las esperanzas en el anclaje social que ocasiona una cadena significante que se enuncia y en las enunciaciones que la producen. Esos cortes, esos interrogantes, esos virajes en el sentido, propios de una clínica del sujeto, por qué no aplicarlos en

la actuación que hace un sujeto del psicoanálisis con el sujeto del control. Sin llegar a ser el émulo del moscardón de Atenas, sí valdría tener presente algo de él, en el encuentro con el sujeto del control. Allí, en la institución, donde se tiene claro lo que se hace, donde no se duda, y el adormecimiento en verdades jamás cuestionadas es la constante, debería surgir el aguijón de la incertidumbre y la envidia de objeto, crucial para la mutación a otros semblantes, a otras formas de goce y ojalá no a nuestra forma de goce. Ser un significante en la institución, es la enseñanza lacaniana, sí tomamos en serio la necesidad de la disolución manifiesta en su último seminario, *Disolución* (s. f.).

Así pues, no es el discurso del amo, tampoco el discurso del histérico, ni menos el discurso del universitario (Lacan, 1992b), el que debe acompañar y dar el lugar al sujeto del psicoanálisis en su paso por la institución; cuando decide encarar al otro mediano. Es el discurso del analista el que permitiría un lugar acorde con las enseñanzas del psicoanálisis; con aquel discurso fundado en el descubrimiento freudiano que sigue siendo consecuente con los conceptos del inconsciente, la pulsión, la transferencia y la compulsión a la repetición. Siendo así, se justificaría el epígrafe con el que comienza toda esta reflexión: saber escuchar y poder hablar es la única posibilidad.

Referencias

- Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis. Primera edición*. México: Siglo XXI.
- Báez, J. (2010). *Una respuesta a la pregunta por el dispositivo analítico*. Tesis Psicológica, 5, 150-157. Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá.
- Fernández, C., & Acevedo, J. L. (2010). *Psicosis y lazo social: abordaje desde el dispositivo analítico lacaniano*. Tesis Psicológica, 5, 30-45. Facultad de Psicología. Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá.
- Freud, S. (2000). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, A. M., & Báez, J. (2010). *Descripción de una experiencia de investigación en psicoanálisis con la psicosis esquizofrénica*. Psicogente, 13, 193-202. Facultad de Psicología, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla.
- Karam, J. M. (2011). *Reflexiones sobre experiencias con la psicosis, a propósito de la intervención*. Repertorio, 20 (2), 116-123. Facultad de Medicina, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá.
- Lacan, J. (1992a). *El seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1992b). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario 23. El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (s. f.). *El seminario 27. Disolución*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rodríguez, R. (2009). *El trastorno, la psicosis, la clínica, y el psicoanálisis*. Tesis Psicológica, 4, 88-101. Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá.
- Rodríguez, R. (2007). *Tramas de lo inconsciente: el delirio de la locura y la realidad*. Tesis Psicológica, 2, 91-100. Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá.
- Russell, B. (1985). *Escritos básicos. Filósofo del lenguaje*. Tomo I. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Velosa, J. (2010). *Consideraciones sobre las psicosis paranoides y su relación con la personalidad. Anotaciones en torno a la tesis de doctorado de Jacques Lacan. El asunto de las psicosis y su relación con lo subjetivo*. Tesis Psicológica, 5, 46-57. Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá.
- Wittgenstein, L. (1975). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Universidad.